

El desarrollo de la economía de consumo en el contexto del mundo bipolar de mediados del siglo XX. Una visión retrospectiva

(Recibido: 02/diciembre/2013 –Aceptado: 08/julio/2015)

*Ma. Elvira Buelna Serrano**

*Lucino Gutiérrez Herrera***

*Santiago Ávila Saldoval****

Resumen

El tema de este artículo se ubica en el ámbito de la historia económica nacional e internacional de la posguerra. Las instituciones que se crearon después de la Segunda Guerra Mundial se consolidaron durante la década de los cincuenta y sentaron las bases de la estabilidad mundial. Fue un periodo de optimismo, orientado a lograr una economía de paz, durante el cual se alcanzó un crecimiento económico constante, aumentó la urbanización y el Estado intervino en la economía, aunque tal intervención se presentó en dos modalidades contrapuestas: la que favorecía la economía de mercado y la que pretendía la total planificación de la producción. En los dos hemisferios del mundo bipolar, organizado bajo la hegemonía estadounidense y la soviética, se expandió la adquisición de bienes de consumo, aunque con valores y condiciones de operación social distintas. El trabajo concluye resaltando la importancia de basar la estrategia de desarrollo en la satisfacción de las necesidades del consumidor y no en las del productor individual o estatal.

Palabras Clave: economía en los años 50, producción de bienes de consumo, satisfacción de las necesidades del consumidor.

Clasificación JEL: P51.

* Profesora-investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-A.

** Profesor-investigador del Departamento de Economía de la UAM-A.

*** Profesor-investigador del Departamento de Economía de la UAM-A.

Introducción

La década de los cincuenta fue de cambio social en todos los niveles de la vida y en todos los espacios planetarios en un marco de rivalidad entre potencias y sistemas político-económicos, fue la época de la denominada Guerra Fría. En ella se definieron los valores institucionales de los sistemas económicos a favor del crecimiento en que se sustentó la bipolaridad, con estructuras de asignación de recursos distintas y prioridades de consumo opuestas, particularmente en relación al papel que juegan las preferencias individuales en la dinámica económica y social.

En occidente, el motor del desarrollo fue el interés por satisfacer las necesidades de consumo de las familias, sustentado en la libertad de elección y en la posibilidad de optar por un mayor bienestar en el uso económico del ocio. La política intervencionista del Estado se orientó a generar condiciones para lograrla igualdad de oportunidades.

En el otro polo, que llamaremos Oriente, prevaleció el modelo de planificación integral de la economía, el cual impulsó el crecimiento económico mediante la generación de una plataforma de bienes de capital relacionados al consumo militar, en tanto que la satisfacción de las necesidades de la población, entre las que se encuentran los servicios de vivienda, educación y salud, quedaron restringidas a lo esencial y marginadas de la libre preferencia respecto a la demanda individual—tanto de bienes de consumo duraderos como no duraderos.

En Occidente, la economía descentralizada se enfocó a satisfacer las preferencias de consumo bajo el valor de libertad de elección. Esta posición orientó el desarrollo de la economía a favor de las masas. Así fue como la economía transformó estructuras regionales de producción, modificó las costumbres familiares porque la vida urbana exigía nuevas actitudes, porque las mujeres se incorporaron al mercado laboral y aumentaron el ingreso familiar, porque éstas liberaron parte del tiempo de trabajo necesario para realizar los quehaceres domésticos gracias a la masificación de los bienes de consumo duradero. Así se amplió la capacidad de compra, se diversificó la economía de servicios y se desarrolló el uso económico del ocio como fundamento de la prosperidad y del modelo occidental de vida.

El objetivo del artículo es resaltar la funcionalidad institucional como factor de desarrollo. En particular aborda la operatividad de la interacción de los agentes económicos en la economía mixta, cuyo sustento fue un sistema de producción a gran escala, basado en la aplicación del conocimiento científico y tecnológico y orientado a la satisfacción del consumidor y a la expansión masiva del gasto en bienes de consumo inmediato y duradero.

El artículo se compone de tres apartados. El primero expone las características del entorno bipolar en el desarrollo de los modelos de expansión económica de posguerra y su competencia, buscando consolidar y extender sus áreas de influencia. El segundo recalca el hecho de que, en el mundo occidental, el mercado nunca perdió su función de asignación de recursos, y que el consumo era determinado por preferencias dinámicas y tecnologías que favorecían su desarrollo. Aquí se hace una caracterización del papel de la economía del consumo en la dinámica social y del ocio en cuanto a economía recreativa empresarial en el hemisferio occidental. El tercer apartado trata sobre el desarrollo de este modelo económico orientado al consumo masivo y de sus limitaciones en nuestro país, de sus imperfecciones. Termina con algunas conclusiones relativas a los modelos de desarrollo orientados a favorecer a los productores y no a los consumidores.

1. Entorno histórico: quiebre de la economía liberal y surgimiento del mundo bipolar

1.1 El quiebre de la economía liberal

La crisis del capitalismo decimonónico, generada por la lucha expansionista entre las grandes potencias occidentales y por la desigualdad mundial, implicó el quiebre del liberalismo¹ [Hobsbawm. 1995:116-117]. Para tal hecho fueron necesarias dos guerras y una depresión de dimensiones universales. Durante la Primera Guerra Mundial, el proceso de cambio social europeo propició el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, y con ello un cambio en el sistema de organización política y social, cuyo modelo económico se basó en la planificación como alternativa para alcanzar el desarrollo y la igualdad en la sociedad. Este sistema negó que el mecanismo del mercado fuese la alternativa más eficiente para la asignación de recursos en la sociedad.

La profunda crisis que generó la Gran Depresión Económica después del Crack de 1929, prestigiaría aún más a la Rusia bolchevique al parecer inmune. En Occidente propició la búsqueda de nuevos paradigmas de organización económica y social, dando como resultado la participación del Estado en un compromiso amplio, no solo con el crecimiento, sino también con una mejor distribución de los beneficios

¹ Según Hobsbawm: “[...] el hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal, cuyo progreso se daba por sentado en aquel siglo [XIX]. Estos valores implicaban el rechazo de la dictadura y del gobierno autoritario, el respeto del sistema constitucional con gobiernos libremente elegidos y asambleas representativas que garantizaba el imperio de la ley, y un conjunto aceptado de derechos y libertades de los ciudadanos como las libertades de expresión, de opinión y de reunión”.

de la modernidad. Durante el periodo de entreguerras aumentó la convicción de que el poder debía ejercerse en beneficio del pueblo y la economía debía mejorar las condiciones materiales de la población. También surgieron otros proyectos, como el nacional-socialismo y el fascismo² [Hobsbawm. 1995:114]. Estos modelos generaron tensiones externas e internas al orientar sus objetivos hacia la expansión territorial y sustentarse en el terror sobre la disidencia y, finalmente, en el genocidio.

Ante la teoría de la destrucción y sustitución del sistema capitalista que existía durante la Gran Depresión, ante la consolidación del socialismo ruso que mostraba elementos fácticos de su veracidad y, sobre todo, como respuesta ante la continua crisis económica y social, se desarrollaron nuevas propuestas de análisis. La Gran Depresión impactó el desarrollo de la teoría económica y política. La teoría de la intervención económica estatal fue avanzando en la misma medida en que la práctica lo hacía [Procacci, 2005:313]. El keynesianismo se tradujo en el sustento de la economía mixta, a la par que la teoría del Estado Benefactor avanzaba al ritmo en que la social democracia o el laborismo construían el marco de la política social en Europa.

Teórica y prácticamente se avanzó en la construcción de condiciones para evitar otro crack económico, para regular las relaciones económico sociales se llevaron a la práctica las ideas de Keynes, creador del modelo interventor en la economía capitalista nacional, y del norteamericano Henry D. White, cuya propuesta de regulación internacional propició la creación de instituciones de alcance mundial.

Así surgieron el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT [Procacci, 2005:314], y se propició un sistema de intercambio mundial con certidumbre y en crecimiento. A partir de ese entonces el modelo keynesiano de política económica prevaleció en la economía nacional y el modelo de Estado Benefactor expandió sus fronteras sobre Europa Occidental y Estados Unidos sin grandes contratiempos hasta que a finales de la década de los sesenta se manifestaron los primeros indicios de la crisis de este modelo social de desarrollo.

Durante la posguerra, las funciones del Estado como agente económico y social se hicieron expresas; nuevas propuestas de comprensión agregada a la economía y, con ellas, nuevas herramientas de análisis permitieron comprender el comportamiento agregado del capitalismo en contextos nacionales de posguerra [Yeager, 1976: 285-292].

² Para Hobsbawm: "El viejo liberalismo estaba muerto o parecía condenado a desaparecer. Tres opciones competían por la hegemonía político-intelectual. La primera era el comunismo marxista. [...] La segunda opción era un capitalismo que había abandonado la fe en los principios del mercado libre y que había sido reformado por una especie de maridaje informal con la socialdemocracia moderada [...] La tercera opción era el fascismo".

Después de las guerras, los sistemas políticos occidentales, con excepción de la Península Ibérica, se sustentaron en la conciencia de libertad individual, en el concepto de soberanía popular ciudadana y en una economía basada en el mercado y en la intervención del Estado, la cual se denominó economía mixta, para generar equilibrios económicos y sociales. Esta concepción se opuso al capitalismo de Estado impulsado por el fascismo. Paralelamente, el socialismo ruso ganó prestigio a la luz de una economía basada en la planificación. El proyecto socialista, después de sus primeras crisis, generó grandes expectativas en la humanidad y transformó la geografía política [Hobsbawm. 1995:271-276].

1.2 Bipolaridad: cambios en la geografía política en el periodo de la Guerra Fría

Como es sabido, el modelo fascista y el nacional socialismo fueron derrotados en dos frentes, en el oriental por la URSS y en el occidental por Estados Unidos y europeos. Esta dualidad en el triunfo se manifestó como la bipolaridad en los sistemas y se mantuvo hasta la caída del muro de Berlín. La posguerra fue un periodo que inició su primera fase de estabilidad y desarrollo en la década de los cincuenta.

En esta década encontraron su estilo y valores la confrontación bipolar, que se manifestó en las relaciones conflictivas, aunque estables, ligadas a la expansión de los ámbitos de influencia territorial de los centros polares. La contienda fue continua, tirante fuera de sus nodos. La denominada Guerra Fría devino en una lucha a favor del crecimiento y el bienestar, donde el éxito en las formas de vida en el nodo impactaba las áreas en conflicto como áreas de influencia.

El entorno era amenazante a inicios de los años cincuenta, había cambios continuos en la geografía política, con fuertes conflictos locales internos en las áreas de influencia directa y fuera de ellas.

La MAD (Destrucción Mutua Asegurada)³ [Habermas, 1998:4], siempre latente, se mantuvo en el discurso, aunque, con el tiempo, fue perdiendo factibilidad real dado que amenazaba con la destrucción total de la vida en el planeta: el holocausto no tenía vencedores [Procacci, 2005:323]. No obstante, existía la competencia sistémica a nivel local, se realizaron un conjunto de acciones de guerra restringida, intervenciones y represión interna a favor de los valores que sustentaban ambos sistemas.

³ Habermas en su artículo hace mención del proyecto armamentista: “La espiral de la carrera armamentista, tan grandiosa como exhaustiva, mantuvo a las naciones amenazadas en el terror; pero el cálculo enloquecido de un equilibrio de terror –MAD era la irónica abreviatura de “Mutual assured destruction” evitó como sea el comienzo de la guerra caliente”.

Al respecto, la competencia se desarrolló en un ámbito de reglas implícitas. Fuera de los núcleos centrales de los dos países hegemónicos, la bipolaridad se expresaba en dos niveles, el primero se vinculaba con la zona de influencia directa, donde cualquiera acción arbitraria o violenta del otro centro se denunciaba diplomáticamente, pero con un sentido de no intervenir. Esta situación es la que privó para los países de América Latina y para los de Europa Oriental, áreas donde la bipolaridad fue complaciente, excepto en el caso de Cuba en el Caribe americano.

El segundo nivel se experimentaba en las áreas del mundo que habían sido colonias de los imperios decimonónicos. En ella la situación dependía de las propias condiciones internas, de que los países imperiales hubiesen reconocido o no su independencia o hubiesen logrado imponer gobiernos subordinados. En éstos se organizaron guerrillas o movimientos de liberación nacional que se adscribían al patrocinio de alguna de las dos potencias hegemónicas.

Así, en los modelos asiáticos se dieron soluciones diferentes: en China, se estableció el comunismo; el extremismo comunista genocida en Kampuchea; en Corea y Vietnam la división territorial, donde la bipolaridad entró en conflictos armados que favorecieron el establecimiento de sociedades comunistas y capitalistas extremas colindantes, diferenciadas siempre por las mismas estrategias internas de monopolio político y eliminación del mercado, o bien, por su contrario. También emergió el nacionalismo hindú, el cual sustentaría la ideología de lo que *a posteriori* se denominarían los países no alineados. Por otra parte, el anticolonialismo africano se desarrolló en medio de un ambiente positivo de la influencia pro-socialista panárabe.

En este periodo el avance geográfico del socialismo en Asia fue enorme y su influencia en el resto de Asia y África alcanzaría dimensiones mundiales insospechadas [Procacci, 2005:308-309]. Profundicemos en esta situación.

1.3 Los modelos en acción durante la década de los cincuenta

Al inicio de la década, en ambos hemisferios prevaleció un entorno de intolerancia. Fueron los últimos años de la dictadura estalinista, siempre violenta contra la disidencia; en el otro polo se promovía una histeria colectiva anticomunista. El macartismo en Norteamérica hacia las diferencias de opinión y la paranoia política en contra de todo vestigio de socialismo. Ambas actitudes durante la misma década fueron minando su influencia y generando alternativas sociales distintas.

1.3.1 Estados Unidos y su zona de influencia

Al inicio de los años cincuenta, la bipolaridad se expresó en Estados Unidos mediante “la cacería de brujas” que promovió el senador Joseph McCarthy, quien fue capaz de provocar peculiares sentimientos colectivos de tipo paranoide; acosó a intelectuales progresistas, científicos y artistas mediante campañas mediáticas. La exaltación de sentimientos anticomunistas llevó a la muerte al matrimonio Rosenberg, culpable de supuesto espionaje.

En el transcurso de la década, poco a poco se fue rechazando el conservadurismo y al final de la misma había surgido una corriente liberadora en el arte, en la música y en los movimientos sociales en contra de la discriminación y a favor de derechos humanos, políticos y garantías individuales para todos. Fueron los años del arte pop, del rock and roll, de la educación masiva, del cambio de atuendo de los jóvenes, la moda se transformó dejó los estereotipos del siglo anterior y todo el entorno institucional se movió para favorecer el sentido individualista en la sociedad.

En esta década fue cuando surgieron los movimientos a favor de los derechos civiles y la lucha antisegregacionista en Norteamérica. Martin Luther King inició el boicot de autobuses a raíz de la detención de Rosa Parks, quien se negó a ceder el asiento a un hombre blanco y fue arrestada en la ciudad de Montgomery. El boicot duró más de un año y concluyó cuando la Suprema Corte de Justicia declaró ilegal la segregación en autobuses, restaurantes, escuelas y otros lugares públicos.

Fueron los años de la economía de consumo en donde la producción y el consumo en masa se asocian al estilo de vida occidental, especialmente el americano. Años donde los fundamentos de la sociedad de consumo alcanzan su máxima expresión en un estilo de vida que exporta con finalidad de que en la zona de influencia se adoptaran, con la incongruencia de que los cambios institucionales que este modo de vida requería nunca fueran promovidos.

Estados Unidos, en efecto, preservaban de la influencia soviética a América Latina, aunque en materia de beneficios a la población, la economía no fuese tan exitosa, y la vida política fuera muy confrontada. La construcción de un sistema que respondiera a los valores democráticos de Occidente fue siempre difícil, en el resto del continente donde la desigualdad era su herencia, la falta de tradición democrática su sino, la marginación política y social su característica y la orientación de una economía competitiva orientada al consumo masivo un sueño alejado de su realidad.

En la preservación de su primacía política, los Estados Unidos de América en su área de influencia directa actuaron con intolerancia ante cualquier elemento de política que atentara en contra de sus intereses, mantuvo y eliminó gobiernos y

formas de organización social de acuerdo a su conveniencia, no a la de los valores que propugnaban para ellos mismos. Estuvieron a favor de continuos golpes de estado o represiones. Diversas democracias fueron arrolladas por dictaduras afines a Estados Unidos sin que ello implicara confrontación alguna con los conservadores latinoamericanos, tampoco con la potencia bipolar alternativa. No hubo interés directo para que en las áreas de influencia se transformaran las estructuras arcaicas que favorecían los privilegios, menos aún para abonar en cambios para orientar la economía hacia el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de su población.

En lo que respecta a la zona de influencia directa de la hegemonía norteamericana, América Latina no fue un campo de conflicto, con excepción del socialismo cubano y la guerrilla pro-socialista en los años sesenta. En el resto del continente la represión y el intervencionismo norteamericano fueron cotidianos, monótonos, solo interrumpido por algunas protestas diplomáticas de los soviéticos.

En América Latina la bipolaridad fue más bien discursiva porque esta área geográfica era campo de acción norteamericano. La política bipolar solo tuvo tensión en referencia a cuestiones puntuales. La determinación norteamericana impuso, según condiciones locales, dictaduras e hizo cotidianos los continuos golpes de estado.

En el campo de la economía, excepto en Cuba, todos los países funcionaron en el marco de la economía del mercado, pero en un entorno de ineficiencia institucional (crony capitalism). Debemos recordar que, en el periodo de entreguerras, la falta de abastecimiento había extrapolado el espíritu nacionalista en la economía, el cual se sustentó en la discriminación de precios; el proteccionismo orientó la economía a favor de los productores más que al consumo, hacia la producción urbana más que a la rural. Todo ello propició, según consideramos, fuertes limitaciones institucionales porque frustraron la separación funcional de la economía y la política, de manera que favorecieron un sistema basado en monopolios restringidos de los productores en contra de la economía familiar y la dinámica del consumo en la zona.

La fluctuación de los precios de las materias primas, que sustentó el proceso de industrialización en la zona, llevó a los diferentes países latinoamericanos a generar un sistema económico que impulsara la sustitución de importaciones difundido por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)⁴ [Bulmer-Thomas,

⁴ Bulmer-Thomas dice: “[...] diversas instituciones internacionales y regionales presionaban para influir sobre la decisión. Aunque el Fondo Monetario Internacional (FMI) favorecía la política hacia el exterior como solución a las dificultades de la balanza de pagos, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), dinámicamente dirigida por Raúl Prebisch, diferencia la política hacia el interior. Con el deterioro de los términos netos del intercambio comercial (TNIC) [...] el péndulo intelectual empezó a deslizarse hacia la industrialización por sustitución de importaciones”.

1998: 321]. En consecuencia, los diferentes gobiernos crearon instituciones para impulsar y proteger la industria nacional. Esta creció en la producción de bienes de consumo y en la industria ligera a través de mercados monopólicos administrados con todas las contradicciones que ello implica.

La imperfección institucional en que se desarrollaron los países latinoamericanos propició que todos ellos permanecieran a la zaga en el desarrollo tecnológico y en la inversión en conocimiento. Su proceso sustitutivo nunca alcanzó para integrar el mercado en un círculo virtuoso de competencia donde se desarrollara la tecnología orientada al consumo —la sustitución de importaciones se sustentó en la compra de tecnología muchas veces obsoleta en los países desarrollados, pero apta para satisfacer el tamaño y la calidad de los mercados en la zona— por consiguiente, sus productos no eran competitivos en el exterior y su mercado se limitaba al del propio país [Procacci. 2005: 398-399].

La política económica a favor de la industrialización trajo también el desequilibrio regional a favor de las ciudades porque se invirtió en ellas, tanto en materia de bienestar como en materia de conocimiento. El crecimiento de las grandes urbes transformó a las sociedades rurales mismas que no vivieron el impacto continuo de los beneficios del desarrollo. El desequilibrio sectorial fue parte integral de este modelo, así como la falta de desarrollo de la productividad en el largo plazo.

Podemos concluir que las imperfecciones institucionales son la herencia del periodo. Estados Unidos tuvieron una enorme influencia, aunque el monopolio y la desigualdad, así como el vínculo directo entre economía y poder contravenían los valores que ellos promulgaban para sí mismos. La orientación de la política económica a favor de los productores, no del consumo, generó una serie de deformaciones y limitaciones que aún persisten.

1.3.2 La Unión Soviética y su área de influencia directa

En la Unión Soviética, la tiranía estalinista llegó a su término cuando murió Joseph Stalin el 5 de marzo de 1953 [Hobsbawm, 1995:380].⁵ Nikita Krushev, nuevo líder de la URSS, pronunció una severa crítica hacia su antecesor y promovió el regreso a la toma de decisiones por los colectivos del partido. Krushev denunció

⁵ Hobsbawm describe en breves palabras lo que fue esta tiranía: “Stalin, que presidió la edad de hierro de la URSS que vino a continuación, fue un autócrata de una ferocidad, una crueldad y una falta de escrúpulos excepcionales, o, a decir de algunos, únicas. Pocos hombres han manipulado el terror en tal escala. [...] hasta el sistema estalinista, que volvió a convertir a los campesinos en siervos de la gleba e hizo que partes importantes de la economía dependieran de una mano de obra reclusa de entre cuatro y trece millones de personas (los gulags) [...]”.

los crímenes cometidos por Stalin y la persecución que realizó el dictador soviético contra cualquier disidente real o imaginario. La reacción en el mundo entero fue de incredulidad y asombro [Procacci. 2005: 359].

A partir de 1956, la guerra nuclear empezó concebirse como una opción poco factible porque sus consecuencias sería la destrucción del planeta mismo, responsabilidad que no estaban dispuestos a asumir ni los rusos ni los norteamericanos. El XX Congreso del Partido Comunista fue crucial en la definición de una nueva etapa organizativa en la URSS. En dicho congreso, Kruschev anunció la importancia de convivir pacíficamente con la gente del otro lado de la cortina. Asimismo, la alta burocracia del partido planteó la necesidad de diferenciar las funciones del partido y las del Estado, a la vez que limitó el poder de la policía política, la cual se había convertido en un poder dentro del mismo Estado. El jefe de esta policía, Beria, fue encarcelado [Procacci. 2005: 359].

El gobierno revisó el plan quinquenal y modificó sus políticas económicas. A partir de entonces determinó destinar los excedentes de la agricultura a la producción de bienes de consumo intermedios en lugar de la industria pesada, como se había dispuesto en la etapa estalinista. Asimismo, favoreció a los agricultores reduciéndoles el gravamen a las parcelas individuales y pagando mejor sus productos. Se concedió a los trabajadores la posibilidad de renunciar a un empleo y contratarse en otro. No obstante fue complicado realizar las modificaciones que requería el sistema, los cambios fueron inoperantes a mediano plazo. Por ello, la burocracia del partido retomó el control del Estado.

Al interior del área de influencia inmediata de la Unión Soviética, las burocracias socialistas de los países de Europa oriental firmaron en 1955 el Pacto de Varsovia para comprometerse a la asistencia mutua en caso de intervención exógena. Esto significaba la alianza de países que había optado por el socialismo bajo la protección soviética. Fue un acuerdo de burocracias en contra de la inconformidad de sus pueblos y en prevención de intervenciones imperialistas alternas. Las consecuencias fueron costosas porque la acción represiva de cada Estado en estas áreas de influencia directas no era cuestionada más que en forma verbal y diplomática por el otro. Así sucedió en 1956 en Polonia, Hungría y Yugoslavia [Procacci. 2005: 364-365].

1.4 La bipolaridad y el surgimiento de los países no alineados

En la India continuaban las tensiones a pesar de que Inglaterra había reconocido su independencia en 1947. El país se dividió y se formaron dos estados, el de la India, donde se reunió la población que mantenía el hinduismo, y el de Pakistán, el

cual congregó a los creyentes islámicos. En 1950 se formalizó la República de la India, cuya constitución la definió como soberana, socialista, secular y democrática. Años más tarde, en 1956, Pakistán se constituyó en república islámica, aunque dos años después, mediante un golpe de estado, ocupó el poder el dictador militar Ayub Khan.

Ante esta bipolaridad sofocante, a mediados de la década, veintiséis países asiáticos, dos africanos y Yugoslavia se reunieron en Bandung, Java, para dar continuidad a las conferencias celebradas en Nueva Delhi en 1947 y en 1949. El principal objetivo fue lograr que Asia fuera para los asiáticos y transitar de una economía colonial a una nacional. En 1954 se celebró la Conferencia de Colombo, Ceilán, mediante la cual logran organizar la importante Conferencia de Bandung. La relevancia de esta cumbre afroasiática fue, además de la condena al colonialismo y la declaración de paz y cooperación en el mundo bajo los cinco principios del Panch Shila [Procacci. 2005:391],⁶ el inicio de una política panárabe por parte de Nasser, el militar egipcio que había participado en el golpe de estado contra el rey Faruk y había sido electo presidente en 1952, tres años antes del encuentro.

En África la bandera del anticolonialismo y la influencia del socialismo tuvieron prácticas diferentes y acciones singulares. Por ejemplo, en Egipto cuando Nasser anuncia la nacionalización del Canal de Suez en 1956, se propicia lo que se llamó la crisis de Suez porque Inglaterra, Francia e Israel intentaron invadir el Puerto de Said con una flota de paracaidistas. Sin embargo, ante la amenaza de la URSS de enviar misiles a las ciudades capitales de los países mencionados y la de Estados Unidos a Inglaterra, se suspendió una confrontación de mayores proporciones [Procacci. 2005:393-397]. Lo importante de este evento es la enorme resonancia que generó en África porque promovió diversos movimientos de liberación nacional contra la ocupación extranjera.

La crisis de Suez dio pauta a la independencia de Sudán, Túnez y Marruecos en 1956; a la formación de la República de Ghana, antes denominada

⁶ Procacci precisa tales principios: “[...] los principios de las cinco virtudes arias del Pancha Sila –no matar, no robar, no mentir, no emborracharse y no ser corrupto–, tal y como habían sido reelaborados y aplicados al derecho internacional por las diplomacias india e indonesia. Traducidos a términos políticos, estos principios implicaban el respeto a los derechos humanos y de la relativa Carta de la ONU, el respeto a la soberanía e integridad nacional de cada estado, el reconocimiento de la igualdad de razas, la renuncia a cualquier interferencia en los asuntos internos de otros países, el compromiso a no participar en acuerdos de defensa colectiva en beneficio de los intereses de una gran potencia, la disuasión de cualquier acción o amenaza de agresión y de cualquier forma de recurso a la fuerza en detrimento de la integridad política y territorial de cada nación y la regulación de las controversias internacionales por medios pacíficos. Son éstos los principios básicos de los conceptos de “coexistencia pacífica” y no alineación.

Costa de Oro, en 1957; a la integración de la República Árabe Unida cuando Siria se incorporó a Egipto en 1958; a la independencia de Guinea; a la constitución del Frente de Liberación Nacional en Argelia; al derrocamiento de la dinastía hachemita, controlada por los ingleses, en Irak; al golpe de estado en Líbano y Jordania, aunque los ingleses lograron mantener al rey Hussein. La crisis de Suez fue finalmente el antecedente de la formación de repúblicas independientes en el continente africano. En 1960 se conformaron los países independientes de Senegal, Mali, Alto Volta, Costa de Marfil, Dahomey, Nigeria, Chad, Congo Brazzaville, Gabón, Madagascar, Camerún, Togo, Sierra Leona, Tanganika y Somalia.

Sin embargo nada ha sido más difícil que encontrar el camino al desarrollo en todas estas áreas. *A posteriori* es evidente el contraste que existe entre los países que optaron por los modelos orientados a favorecer el consumo de las familias que por aquellos que no lo hicieron. También en esta zona es contundente la desintegración de los sistemas basados en el comunismo y en sus extremismos, como el establecido en Kampuchea.

2. El modelo socioeconómico de la bipolaridad y el papel del consumo

2.1 El papel del consumo en los modelos polares

2.1.1 Características y diferencias generales

La diferencia sustantiva de los sistemas en competencia se centró en el hecho de que en Occidente prevaleció un sistema de libertad política, donde el gobierno era electo por la ciudadanía, un modelo que refrendaba en lo general la libertad personal, la libertad de expresión, y las instituciones democráticas de cambio de gobierno y de valoración del mismo en el sentido de que el ejercicio del poder y el consumo debería ser funcional al bienestar del soberano, que en este caso era el pueblo y su unidad fundamental el ciudadano.

En el aspecto económico se consolidó un sistema basado en el mercado y orientado por el consumidor. En Occidente, la intervención del Estado en la economía intentó garantizar el pleno empleo, lo que permitiría en teoría asignar de manera óptima los recursos productivos; sus políticas de redistribución se ciñen a la igualdad de oportunidades para contrapesar las condiciones desiguales de propiedad. Por ello puede decirse que los esquemas de economía mixta, teórica y prácticamente se innovaron, dándole nuevas dimensiones sociales al Estado en el mundo de posguerra y orientando la economía a la satisfacción del consumidor en toda dimensión.

En contrapartida, como parte de la crítica al sistema capitalista, el mundo socialista se fundamentaba en la eliminación de la propiedad privada, el igualitarismo social y el dominio político de un partido único, cuya legitimidad provenía de la revolución, no de la democracia. Fue con el triunfo de un partido representativo del proletariado y en su nombre que se negó y eliminó el sistema democrático. La libertad de elección, pensamiento y expresión se canceló, se persiguió y eliminó a la disidencia de manera sistémica, no se permitió la competencia política de partidos alternativos, tampoco fue electiva la permanencia en el poder ni los mecanismos de cambio en el gobierno [Von Mises, 1968:584].⁷ Fue una dictadura, no la del proletariado, sino la de una burocracia de partido que construyó un sistema a favor de su permanencia, en donde los valores sociales eran prefigurados por el partido, donde no se delimitaba las funciones del partido y el gobierno y, por consiguiente, el poder y la economía mantenían un fuerte vínculo.

En los sistemas socialistas los incentivos a la producción y al consumo no se sustentaron en el mercado, sino que se concebían como solidarios con una función de preferencia social determinada por los centros de planificación. En consecuencia, se eliminó el papel del mercado como sustento de la asignación de recursos. Éste se substituyó mediante los sistemas de planificación, cuyo ideal era evitar el desperdicio económico prefigurando el equilibrio entre oferta y la demanda social. Se limitaron también las expresiones preferenciales del consumo privado por el de la satisfacción de las necesidades sociales básicas.

El socialismo fue un sistema que parecía boyante en la década de los cincuenta. Su influencia alcanzaba nuevos núcleos de poder nacional y de influencia en África y Asia, incluso en América, donde la reacción a las dictaduras era creciente. Su prestigio tenía alcances mundiales, avanzaba en China, en el sudeste asiático, en India y en el Magreb, inclusive tocaba la puerta de entrada en el Caribe. En aquel tiempo era difícil visualizar que Occidente fuese el ganador en esta contienda.

⁷ Von Mises escribió en 1947 un ensayo al que denominó “Caos planificado”. Éste se incorporó como epílogo a la traducción que realizó Luis Montes de Oca de *Socialismo. Análisis económico y sociológico* para publicar esta obra en la editorial Hermes de México en 1961. Mises da cuenta de los métodos de imposición del Estado planificador en la URSS: “Son partidarios de la planeación, pero lo que tienen en mente es su propio plan, con exclusión de cualesquiera otros. Desean exterminar a sus opositores, esto es, a todos los que disienten de su parecer. Son por completo intolerantes y no se hallan dispuestos a permitir disensiones. Todo defensor del estado del bienestar y de la planificación es un dictador en potencia. Su plan tiende a la supresión de los derechos de todos los demás hombres y al establecimiento de su omnipotencia ilimitada, así como de la de sus amigos. Se niega a persuadir a sus conciudadanos y prefiere “liquidarlos”. Desprecia a la sociedad “burguesa” que rinde culto a la ley y al procedimiento legal, porque cree en la violencia y el derramamiento de sangre”.

2.1.2 El éxito relativo de los sistemas bipolares

Puede decirse que la década de los cincuenta transcurrió con una operatividad exitosa de la nueva institucionalidad en un entorno que permitió a Occidente y su zona de influencia transformar las formas de ver y vivir a partir de aplicación de la ciencia y de la tecnología. Éstas transformaron la sociedad basada en la urbanización y el dinamismo del consumo. Este hecho tuvo consecuencias sobre las costumbres sociales, familiares y laborales, así como en las formas de satisfacer las necesidades e, incluso, en las necesidades mismas.

La sociedad de posguerra fue diferente porque cambiaron las condiciones institucionales y sus valores sociales. La producción orientada a las masas se vinculó primordialmente al desarrollo urbano, al desarrollo del mercado de factores, a la educación de la ciudadanía. La posguerra generó la modificación y generalización de que los conceptos de libertad y de bienestar como valores que implican el crecimiento del consumo masivo y la consolidación de la ciudadanía.

Durante esta fase del desarrollo de la modernidad, el Estado intervenía en las actividades económicas y sociales con diferentes matices, pero mucho más que el Estado decimonónico. La confrontación bipolar se manifestó, como se ha mostrado, en todos los terrenos, en la pelea por áreas de influencia, en la competencia tecnológica, y sobre todo en su aplicabilidad.

El cambio mundial producido durante la posguerra dio acceso al bienestar en los dos hemisferios en que se dividió el planeta porque la aspiración de mejorar el mundo material se expandió en todos los confines del mundo. Sin embargo, hubo una enorme diferencia sistémica en los centros mismos del mundo bipolar, que consistía, como se ha planteado, en el hecho de que en Occidente la producción estaba orientada a satisfacer la demanda individual basada en la expresión de sus propias preferencias, en tanto que, en el bloque socialista, la planificación de la oferta la decidía la alta burocracia del partido, y era el centro planificador el que determinaba la estructura de necesidades y gustos a satisfacer.

El bloque occidental desarrolló sus capacidades productivas bajo el modelo de producción en serie a favor del consumo dinámico, también las utilizó para producir bienes para la destrucción. En occidente, la dinámica de la demanda y la diversificación de preferencias permitirían resolver necesidades creando productos destinados al consumo masivo basados en la soberanía del consumidor. La competencia redujo los precios haciendo los bienes accesibles. La tecnología de posguerra alcanzó umbrales inimaginables, la ciencia aplicada al consumo generó continua innovación, la aplicabilidad cognitiva orientada al mejoramiento de las condiciones materiales de vida fue un motivo primordial de la legitimización del poder en los procesos electorales de occidente.

El desarrollo tecnológico del polo occidental produjo la continua diversificación social porque no se enfocó sólo ni prioritariamente a la carrera armamentista, como lo hizo la URSS, sino que también buscó satisfacer necesidades específicas de las personas, particularmente aquellas que facilitaban las labores domésticas y la economía del ocio. La producción de lavadoras, refrigeradores, estufas, licuadoras, tejedoras, máquinas de coser permitió la liberación de tiempo de trabajo requerido en los hogares, y la estabilidad de trabajo y disminución de horas a la semana dio pauta para organizar la economía del ocio; el deporte organizado, las diversiones populares, el turismo en gran escala, entre otros.

En occidente existió mayor libertad de crítica al poder como principio y la individual de pensamiento y de expresión, como derecho [Arenas, 1992:].⁸ En él se diseñaron instituciones que refrendaron las estructuras de poder a través del reconocimiento de la soberanía popular y la democracia representativa.

En Europa oriental, se estableció el modelo de una libertad individual signada por el colectivo, un concepto de representatividad del poder centralizado por un partido, una ciencia y arte controlado a favor de las estructuras de poder. En el bloque socialista, las garantías individuales que promovió la Revolución Francesa fueron negadas y canceladas, en él dejó de existir la libertad de expresión, de creencia, de pensamiento, de decisión sobre el propio futuro. El partido como institución y ente colectivo era planificador, y no sólo planificaba la producción, también el futuro de las personas, pueblos, naciones y países que integraban el bloque.

El capitalismo se reestructuró y modificó de manera sustancial el concepto sobre la capacidad interventora del Estado en las relaciones comerciales del mercado interno y externo, así como el de ser un gestor comprometido con el bienestar y la seguridad social. En contraste, el Estado planificador de la economía en el socialismo sólo invirtió en avances tecnológicos que le permitían mantener su fortaleza en la carrera armamentista; fueron los rusos quienes en 1957 lanzaron el primer cohete espacial, el Sputnik I. La diferencia fue que el conocimiento científico no lo aplicó en los sectores productivos orientado a la diversificación del consumo civil y, por consiguiente, mantuvieron la tecnología obsoleta y formas de organización que eliminaban los incentivos personales.

Este periodo se caracterizó por un amplio desarrollo económico, acompañado de un continuo aumento de la productividad y la conformación una sociedad industrial que impulsó el desarrollo de la tecnología hacia la satisfacción de la

⁸ Reynaldo Arenas lo expresó mejor que nadie: "si Cuba es el infierno, Estados Unidos es el purgatorio". Estados Unidos y Cuba son el infierno, la diferencia es que en Estados Unidos lo puedes gritar y en Cuba no".

demanda urbana de bienes de consumo duradero como símbolo de bonanza social. Esta es una década de transición a un régimen de paz en donde se fortaleció la teoría del Estado Benefactor en los países ubicados en el polo occidental.

En contrapartida, en el marco de la sociedad centralizada, el Estado Planificador también se consolidaba en los países integrados a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas porque también ahí los programas de vivienda y escuelas, servicios médicos, y sistemas de comunicación eran masivos. Sin embargo, el bienestar material de las familias no fue prioritario, las capacidades para desarrollo de ciencia y tecnología se enfocaron en la carrera armamentista, por consiguiente, el uso de los excedentes para la diversificación del consumo fue minado por necesidades alternativas propias de la burocracia y el militarismo.

La caída del Muro de Berlín fue emblemática porque permitió conocer cuál de los dos modelos había generado mayor bienestar social, mayor libertad, mayor respeto hacia el individuo. La acción participativa de los alemanes de la República Democrática Alemana que demolieron el Muro la noche del 9 de noviembre de 1989 destruyó también la vida de la sumisión total [Procacci, 2005: 569-570], orientó la solución a favor de la democracia y del consumo individual también en esos países.

Quizá pueda comprenderse el desenlace del mundo bipolar si nos percatamos de que el capitalismo se reformó generalizando el acceso al consumo de bienes duraderos y, de esta manera, el mercado se democratizó e incidió en el cambio social. En contraste, el avance científico y técnico en Oriente se centró en la defensa y la existencia del bloque socialista, dejando en segundo término la demanda. Así, los avances en la investigación y la ciencia, los cuales compitieron abiertamente en el mundo polarizado de los cincuenta, demostró que la tecnología no puede superarse al margen de los intereses civiles cotidianos del mundo material.

2.2 Funcionalidad de la economía del ocio en el crecimiento de posguerra

2.2.1 Mundo bipolar y la economía del ocio

La década del cincuenta fue un periodo de transición y experimentación en cuanto a la aplicabilidad social de la ciencia para resolver necesidades particulares de la sociedad civil; esta actitud fue la clave para lograr la expansión económica del polo occidental.

Las innovaciones tecnológicas afectaron las condiciones materiales de vida de la población. En medicina se descubrieron una serie de productos que abonaron en mejorar la salud, la extensión de la esperanza media de vida media, prevenir

enfermedades y reducir la mortandad infantil. En 1951 el químico mexicano Luis Miramontes logró sintetizar el ingrediente activo que hizo posible producir las píldoras anticonceptivas. Miramontes, quien aún era estudiante en la Facultad de Química de la UNAM, trabajó en las investigaciones que dirigía Carl Djerassi en la pequeña empresa Syntex. A partir de 1955 la píldora se comercializó. A pesar de que el ADN lo había aislado por primera vez el suizo Friedrich Miescher desde 1869 y el británico Frederick Griffith descubrió su importancia genética, fue hasta 1952 cuando Alfred Hershey y Martha Chase confirmaron su función en la herencia genética. En 1954 se realizó el primer trasplante de riñón exitoso; en ese año también se hicieron los primeros lentes de contacto de plástico. Uno de los descubrimientos más importantes en esa década fue la vacuna contra la poliomielitis, la cual se había convertido en una pandemia en Estados Unidos. El Dr. Jonas Salk había trabajado en ella desde los años cuarenta, pero fue en 1955 cuando se aplicó de manera generalizada. En el mismo año los físico-químicos Jerónimo e Isabella Karle utilizaron los rayos X para identificar la estructura molecular de los cristales mediante su modelaje en 3 dimensiones. De esta manera identificaron los diferentes elementos que componían las moléculas complejas y se desarrollaron nuevos medicamentos en los laboratorios de la industria farmacéutica. Gracias al desarrollo de los transistores, en 1958 se puso el primer marcapaso interno a un paciente en Suecia. En el mismo año se descubrió el rayo láser y el ultrasonido empezó a aplicarse para diagnosticar patologías en las articulaciones.

El descubrimiento de los transistores impactó la industria de la radio. Se habían desarrollado desde finales de los años cuarenta, pero se comercializaron a partir de 1956. Fue en ese año cuando Alexander M. Pontiatoff logró grabar en una cinta de video un espectáculo de televisión. El lanzamiento que realizó la Unión Soviética del Sputnik en 1957 fue el inicio de la comunicación satelital porque esta esfera iba equipada con cuatro antenas emisoras para que se recibieran sus señales en nuestro planeta y demostrara así la supremacía rusa en la carrera armamentista.

En esos años se desarrolló la cibernética e informática, la que treinta años más tarde revolucionaría nuevamente las relaciones de producción. A pesar de que la primera computadora data de 1945, en 1956 la IBM lanzó al mercado una computadora comercial con disco duro. También en ese entonces se inventó la fibra óptica.

En el mundo financiero y comercial fueron los años cincuenta el inicio de las tarjetas de crédito y del código de barras.

La producción en masa de electrodomésticos data también de este periodo. Aunque la lavadora y la aspiradora se inventaron desde el siglo XIX, empezaron a

comercializarse a inicios del siglo XX, fue en los años cincuenta cuando su consumo se generalizó [Pelta: 2012:125].⁹

En el concepto del desarrollo económico se integró el mercado de las necesidades no elementales, el mundo de lo estricto se constituyó en el básico, el de lo superfluo se concibió como diverso. Desde que se desarrolló la posibilidad de producción en serie, se estableció una sociedad ordenada por la demanda, la cual sólo pudo expandirse mediante el compromiso de utilizar la innovación tecnológica orientada a la satisfacción de las condiciones materiales de vida de las masas, la cual implicaba una economía que no se ceñía a lo elemental. En esta década se demostró que no sólo de pan vive el hombre.

En la medida en que nos adentramos en la década, cada vez era más evidente que el conocimiento era una opción para masificar el consumo de bienes y servicios orientado a las necesidades que surgían del tiempo libre. La economía del ocio era compatible con el crecimiento de la productividad, e incluso la elevaba. El uso del ocio ganaba un lugar importante en la distribución de los ingresos que, en la medida en que aumentaba el ingreso, mostraban una elasticidad mayor a la unidad, es decir, se incrementaba el gasto en bienes alternativos derivados del uso y disfrute del tiempo libre.

La construcción de una sociedad moderna modificó muchas de las relaciones personales en que se desenvolvía la sociedad. La vida cotidiana se transfiguró cuando los quehaceres constitutivos de las familias se comercializaron. En el periodo de entreguerras las mujeres formaron parte del mundo laboral, en los años 50 ya no sólo se habían incorporado a las fábricas, también lo hicieron al mundo de la ciencia, las letras, la vida empresarial. Los enseres para la realización del trabajo del hogar lo simplificaron, aumentó la oferta de utensilios de cocina, electrodomésticos, refrigeradores, lavadoras, lámparas; planchas, secadoras, detergentes mágicos [Pelta: 2012:127].¹⁰

La distancia entre el lugar de trabajo y el de descanso no era fácil recorrerlo sin medios de transporte masivos o personales, los horarios imposibilitan la comida en casa, los bienes de consumo perecederos pudieron conservarse por temporadas más prolongadas, lo que permitía ahorrar tiempo para adquirirlos y utilizarlos.

⁹ Raquel Pelta considera que: “Durante la primera década del siglo XX, fueron apareciendo lavadoras, planchas y cafeteras eléctricas con unos precios todavía prohibitivos, mientras se producía una lenta aceptación de la electricidad, que en la mayoría de los países no había llegado a las zonas rurales. No fue hasta la década de 1950 cuando la gente comenzó a consumir electrodomésticos de un modo más generalizado”.

¹⁰ Raquel Pelta cita a Caroline Haslett, editora de la revista *Electrical Age*, quien escribió en 1934: “No creo que el mundo de la mujer se haya dado cuenta de que la máquina ha dado realmente a las mujeres la completa emancipación. Con el acto de encender puede tener cinco o seis caballos de fuerza a su disposición; en un aeroplano tiene el mismo poder que un hombre.

La vida en la ciudad dio fin a la comida casera diaria, la industrialización de alimentos y de comida rápida desbordó el entorno de las ciudades y se generalizó. Este efecto de producir y consumir se aceleró por la necesidad de la moda, la comercialización de la diversión y del uso productivo del ocio; la primera vivía de la corta caducidad de los objetos, funcionalmente útiles, pero socialmente desechables. El producir objetos para toda la vida dejó de ser un objetivo.

Los medios de comunicación se potenciaron con el radio, las televisiones, los teléfonos. En particular estos medios difundían un estilo de vida más llano. El estilo americano de la existencia se popularizó. El periodo posterior a la posguerra fue el de la industrialización encabezada por empresas transnacionales y tiendas de comercialización departamentales y de autoservicio.

El uso del ocio también se liberó de sus propias tradiciones. Los sistemas de comunicación masivos dejaron de servir para su propio fin, el de transmitir mensajes a distancias cada vez más largas o de reproducción de conciencias nacionalistas, los empresarios empezaron a aprovecharlos como sistema de venta de productos. Inició la mercadotecnia. De esta manera, los sistemas de comunicación masivos crearon programas y estrategias de venta orientadas a satisfacer necesidades de todo tipo, incluyendo la de distracción, diversión, difusión de productos intelectuales y culturales. La economía del ocio estaba en auge.

Así, la economía se transformó de una que producía bienes y servicios para la subsistencia, a otra que también producía bienes y servicios orientados al uso del ocio. En la primera mitad del siglo XX surgieron y se consolidaron organismos públicos y privados orientados a utilizar el ocio, es decir, a crear una producción destinada a satisfacer el uso masivo y diversos del tiempo libre.

El uso libre del ocio liberó las costumbres de la tradición. Se desarrolló un nuevo hedonismo masivo y popular, recreativo y formativo, material e intelectual orientado a la obtención de disfrute y placer. Hacia mediados del siglo se crearon formas alternativas de diversión, de distracción, aspiraciones nuevas que satisfacía el turismo gracias a que se creó el concepto de contar con vacaciones pagadas una vez al año. El turismo amplió la oferta cultural. También se concibieron los grandes estadios deportivos, se fomentó la práctica de deportes diversos, del ejercicio.

No fue fácil organizar una economía para el ocio porque se requería articularla con la diversidad de intereses, por tanto, se vinculaba al sentido subjetivo con que se utiliza el tiempo libre. El uso masivo del tiempo libre trajo consigo una nueva forma de consumo de bienes y servicios culturales difundidos a través de obras de infraestructura recreativas. La industria de la comunicación masiva como son la editorial, la radiofónica y la televisiva logró diversificar la oferta de una forma nunca antes conocida.

Así, el ocio se vinculó al desarrollo de una economía del tiempo libre organizada para satisfacción de las masas. Se crearon nuevas empresas orientadas a tal fin de manera que pudiesen atender tanto las demandas generales como las especializadas, se fomentó el espectáculo deportivo, el musical, el cultural. En los años cincuenta del siglo XX todo cambió con los sistemas de comunicación porque un conjunto de servicios orientados por el ocio podían presentar al consumidor un conjunto de bienes con mejores sistemas de promoción.

El ocio se convirtió en una necesidad para enfrentar la masificación social y productiva. La economía ligada al divertimento fue fruto de luchas civiles y de su funcionalidad para el propio sistema productivo. El tiempo de la economía del hedonismo llegó para quedarse; sus manifestaciones pluripreferenciales le dieron un sentido nuevo al concepto de libertad de elección y desarrollo humano.

Empezaron a formarse organizaciones que conformaron un sistema para que los deportes se convirtieran más en un espectáculo que en una práctica, encontrando un campo de preferencias especializado que coadyuvó al concepto de salud en la nueva sociedad. También como espectáculos se formaron compañías teatrales, se filmaron grandiosas producciones cinematográficas, se edificaron enormes salas de exhibición de películas con sonido estereofónico, existía una vida alterna noctámbula, orquestas, salas y salones de bailes.

Los jóvenes, con su nueva actitud ante la familia y ante la vida, dieron pauta a nuevos movimientos musicales. Se introdujo una industria reproductora de bandas sonoras. La liberación juvenil fue consecuencia de hogares en los cuales las madres se volvieron productivas y sus hijos no tuvieron opción para arraigarse a las antiguas tradiciones.

La libertad juvenil y el mejor ingreso familiar crearon un conjunto de necesidades orientadas a satisfacer los gustos y demandas de los jóvenes. Su actitud liberada respecto al pasado los hizo actores de la economía del ocio del futuro. Por esta razón las parejas estables fueron disminuyendo paulatinamente, la libertad sexual creció, la individualidad femenina se hizo realidad, la dependencia de las figuras masculinas se redujo gracias a su incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo y al acceso a los sistemas educativos, de salud y de seguridad social.

En este entorno, el movimiento musical del rock and roll contribuyó a generar un cambio en la forma de concebir al mundo como un lugar donde había que comportarse de acuerdo a los cánones de un disciplinado militarismo. Esta manifestación juvenil fue, quizá, el movimiento más exitoso y más representativo de aquellos años. Con él se desenvolvió una industria del espectáculo orientado a la juventud, a la liberación de las tradiciones de antaño.

Por otra parte, los programas televisivos se concibieron como los que podían destinarse a pasar buenos momentos durante el tiempo libre, disfrutando entretenidas comedias. Tal fue el caso de *I love Lucy*. La revolución comunicativa permitió la difusión de una sociedad en la cual se permitía la alegría, la diversión, el consumo, el cambio, la libertad; también la enajenación social.

Los cincuenta fueron años de apogeo de la industria cinematográfica que reprodujo sus valores mediante historias de la vida urbana moderna con actuaciones de los grandes artistas del momento. En ese entonces la comunicación satelital trasformaría a la postre todos sus incipientes sistemas y sentaría las bases de la revolución informática que haría del mundo un todo comunicado. Así esa década inicia con las reticencias sobre la libertad individual de pensamiento y termina con el reconocimiento de la diversidad humana en todos los aspectos de la vida social e individual. Las ciudades reinventan la vida, la ciencia transforma la visión de la misma y la tecnología dan pauta para su mejoramiento material.

Este ciclo de bienestar se agotó desde finales de la década de los sesenta. Todo el paradigma keynesiano colapsó, las instituciones monetarias internacionales perdieron fuerza con la devaluación del dólar, la estanflación hizo obsoleta la idea de elección entre desempleo e inflación, el intercambio mundial fue afectado por factores similares. A finales de los setenta era evidente que en las economías socialistas donde la vida recreativa fuera fuertemente criticada, donde prevalecía un Estado sin libertad de expresión, donde el ocio no encontró caminos para la libertad de elección, ni para la generación de una economía propia e independiente del estado el propio estado no encontró camino para su sobrevivencia.

Después de la década de los setenta cuando nuevos actores fueron llegado a la escena mundial y las gerontocracias socialistas colapsaron ha habido una constante; el espectáculo del cambio nos ha dejado observar que en el nuevo contexto todas aquellas economías que no propician el desarrollo del consumo civil no alcanza su reconversión y sus sistemas enfrentan el envejecimiento y mueren. En cambio, la que así lo hace, no importa si proviene de un partido único, como en China, de una dictadura o de una tradición civil, es ella la que logra el desarrollo económico.

3. La economía de consumo y del ocio en el México de los años cincuenta éxito y limitaciones

En México, la década de los cincuenta fue particular por muchas cosas. Una de ellas fue el hecho de que la economía de mercado se organizaba mejor y se integraba con éxito al desarrollo de las políticas de crecimiento y modernización. Los productores habían sido por mucho tiempo los silenciosos agentes beneficiados por

las políticas acumulativas del gobierno. Hacia el fin del periodo de gobierno de Miguel Alemán, el “cachorro de la revolución”, la modernidad se convertía en el objetivo general de la acción social, el gobierno y el empresariado caminaban por los mismos caminos.¹¹

En esos años se profundizaron las diferencias entre el mundo rural y el urbano. La vida urbana ordenaba el ritmo de la existencia del país, a pesar de que la mayoría de sus habitantes vivían en el campo. Entonces prevalecía la idea de que el desarrollo económico de un país se lograba en la medida en que éste se industrializaba. A partir de esta concepción, el Estado asumió con amplitud el papel de subsidiar producción y ser dotador de servicios, un estado benefactor al que le asentaba bien a sus tradiciones patriarcales.

Los servicios se concentraron, en general, en la ciudad de México. Ella ganó ventajas competitivas por su bajo costo urbano y porque otorgaba subsidios a empresas que se establecían bajo valores de estabilidad laboral. De esta manera, la ciudad concentró a los habitantes del país y destinó mayor número de recursos para la creación de infraestructura, lo cual la hizo un lugar funcional y agradable para la vida cotidiana.

La vida de la metrópoli comandaba la de la nación. En ella se concentró el poder político y económico. En el país sólo se industrializaron otras dos ciudades que generaron infraestructura para la industria y servicios para sus habitantes: Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, y Guadalajara, capital de Jalisco. El desarrollo urbano no era generalizado, tampoco existían programas orientados a generar un desarrollo económico nacional desconcentrado.

Los años cincuenta fueron de tránsito de una economía inestable con visibles desequilibrios financieros a una economía estable con crecimiento económico alto y sin inflación. Esos fueron los años donde se establecieron las bases del denominado Desarrollo Estabilizador, único periodo económico en México en donde los salarios aumentaron más que la productividad. También fue la década en la que se impulsó el acceso a la educación básica para los niños en edad escolar mediante el llamado “Plan de Nueve Años” con la creación de los llamados Centros Escolares, en donde se impartía una educación de tipo integral desde nivel preescolar hasta el de secundaria.

La infraestructura para los servicios educativos también utilizó espacios con soluciones conceptuales y arquitectónicas distintas. Las nuevas condiciones se reflejaron también en la educación superior con la construcción e inauguración

¹¹ Sobrenombre afortunado o desafortunado, lo cierto es que después Vicente Lombardo comprobó con amargura la veracidad del dicho de Fidel Velázquez: vivir fuera del presupuesto es vivir en el error.

de la Ciudad Universitaria, la cual se convirtió en un modelo arquitectónico de uso espacial donde conjuntó el arte y la funcionalidad. La Universidad Nacional Autónoma de México cambió el sistema de educación superior de uno orientado a los grupos de elevados ingresos a otro más abierto organizado para formar capital humano adjunto a la demanda de recursos para el desarrollo.

Los cambios acaecidos en la vida urbana se manifestaron en todo el país. Primero por el propio ritmo de transformación urbano-rural, después porque la comunicación hacia el Distrito Federal amplió sus redes de acceso, así como el número y opciones de transportes posibles para llegar o salir de la metrópoli. Fueron años durante los cuales se crearon programas para edificar viviendas urbanas accesibles a los trabajadores, se invirtió en las empresas nacionales estratégicas y se protegió a los empresarios industriales.

Por otra parte, la opción de trabajar legalmente en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial atrajo a un número creciente de trabajadores que alquilaron sus brazos en los campos norteamericanos. Éstos retornaron en los años cincuenta. Su regreso vino acompañado de influencias urbanas y de modernidad industrial, a la par que sus hijos se veían favorecidos por el sistema educativo orientado a las masas. Todo ello marcaba un cambio importante en las expectativas de vida.

Los “braceros” se reintegraron a la vida productiva en sus lugares de origen e impulsaron la modernización de la vida. La influencia que ejercieron sobre la vida ciudadana fue permanente porque en sus costumbres habían quedado la disciplina laboral, las expectativas de vida confortable, la influencia cultural del jazz, del blues, del swing, del buggy, de las grandes bandas. Los braceros trajeron consigo formas de pensar que demandaban nuevas estructuras del Estado en materia de bienestar.

En contraste, florecía el nacionalismo cultural idealizando el mundo prehispánico, consolidando la expresión artística del muralismo justiciero y a través de los escritores de la Revolución. Un arte mexicano signado por la nostalgia del pasado y por la exaltación de valores nacionales.

Los años cincuenta fueron contradictorios en materia de costumbres. Mientras que la nostalgia campesina daba sentido a la canción ranchera, ésta se desarrollaba en la ciudad; los valores de reproducción para contar con brazos que trabajaran la tierra se imponían en la ciudad, a pesar de que existían nuevas condiciones de salud, así nos llenamos de hijos defendiendo el derecho de nacer. Las costumbres patriarcales fueron cuestionadas más por los hijos de esa generación que por las mujeres de aquellos patriarcas, ellas, aunque con gloriosas excepciones, aceptan la dependencia y un comportamiento sumiso ante sus maridos.

El mundo urbano fue tomando forma con su desprecio al indio y al campesino, con sus valores híbridos que contraponían la ruralidad a la modernidad,

con sus limitaciones ciudadanas que sucumbieron ante la falta de ilustración. El nacionalismo se fortaleció ante la presencia de Cuba, una urbanización que despertó la libertad femenina y dio sentido de autodeterminación a la población urbana joven que se adaptó al desarrollo mundial. El rock penetró en los programas masivos de la televisión y la radio.

La transición, que caracterizó a esta década, no sólo convirtió en nostalgia la vida campirana sino también su posibilidad de desarrollo armónico, las políticas sustitutivas no eran favorables para el desarrollo rural porque el estado transfería los excedentes de las exportaciones del sector primario hacia el secundario para favorecer el desarrollo industrial. El desarrollo urbano se convirtió en prioritario. Durante este periodo, sobre todo en el primer quinquenio, los excedentes agropecuarios generaron recursos que se utilizaron para financiar las importaciones de maquinaria, la infraestructura de transporte, los servicios urbanos en materia de programas de vivienda, drenaje y servicio eléctrico. El país iba en la ruta del progreso. La agricultura financiaba la vida urbana, el Estado subsidiaba y protegía al empresariado, el crecimiento demográfico no se controlaba porque los hijos que Dios daba a las familias eran una aportación de capital humano para la patria.

Después del reparto de tierra, el cual fue una forma de redistribuir la riqueza y, por lo consiguiente, la renta, el Estado, con base en sus excedentes, amplió la infraestructura de comunicaciones, de vivienda, de servicios, de educación y salud, así como los servicios urbanos de luz, agua y drenaje. La agricultura llegó a su límite porque no se reinvertió en ella para mantener su productividad, la infraestructura rural nunca estuvo a la altura de la urbana, a pesar de las grandes obras de tipo hidráulico, el control sobre los precios descapitalizó al agro sin contrapartida alguna. Por su parte, la industria iniciaba su labor destructiva sobre el medio ambiente: los ríos se contaminaban, la modernidad los entubaba y volvía circuitos viales, los árboles se talaban, la industria del papel y de madera crecía sin limitación. Época del industrialismo incontrolado, cuyas externalidades se minimizaban en nombre del progreso.

Todo lo anterior le dio funcionalidad a la ciudad respecto a la demanda laboral creciente y a los requerimientos de servicios derivados de la expansión de la industria y de la comercialización de sus productos. El rompimiento del vínculo entre la ciudad y el campo hizo funcionar al mundo urbano mediante una serie de demandas específicas que modificaron los usos de suelo. La vivienda, la cual antes sólo se diferenciaba por el piso o el patio al interior de las viejas casonas, empezó a satisfacerse bajo nuevos conceptos de unidades familiares. Las nuevas condiciones de su expansión masificó los programas habitacionales.

Este también fue el periodo donde se inició la centralización, la hegemonía del poder, de la economía, de la capacidad misma de crecimiento urbano. Tiempo

del nacionalismo que dio forma al modelo sustitutivo de importaciones, base de la estrategia de crecimiento; tiempo en que los sectores rurales quedaron relegados en la infraestructura sectorial, generando desequilibrios y abandonados a la decadencia; tiempos en el cual la protección generó un entorno monopólico que se consolidó y aumentó la concentración del ingreso; tiempos de éxito, en el que la modernidad avanzó al paso de la tecnología y de la ciencia, aunque limitada por la falta de competencia, en donde las nuevas industrias de la comunicación obtuvieron sus primeros éxitos, donde el concepto de industrias estratégicas hizo avanzar la economía estatal de las comunicaciones y transportes.

La posguerra produjo también en nuestro país una modalidad de Estado Benefactor, un estado providencial que se avino a añejas costumbres patriarcales y patrimoniales del poder en México. En él los gobernantes fueron proveedores, ayudaban, proporcionaban servicios sociales, caminos, escuelas, bibliotecas, educación, salud y generaron una economía a través de la protección no arancelaria basada en un sistema peculiar de permisos. Ésta última fue el mecanismo operativo para impulsar el desarrollo del empresariado nacional. El Estado interventor generó comportamientos que alejaron a los empresarios de la responsabilidad de competir, de asumirse como tales y de poner sus bienes al servicio del consumidor.

Ernesto Uruchurtu fue en ese entonces regente de la Ciudad de México. Sus servicios e infraestructura la hicieron una ciudad agradable para habitarla. El desequilibrio respecto a las condiciones de vida y subsistencia en el campo creció, la naturaleza resintió los embates de la modernidad sin costos privados de promedio, tiempos dialécticos en donde el nacionalismo encubrió el sentido étnico de los valores urbanos pre-modernos, donde la concentración del poder caminó en paralelo respecto a concentración del ingreso económico. No obstante, fueron tiempos de optimismo social en materia de crecimiento económico y desarrollo.

La prensa, la radio y posteriormente la televisión fueron los medios de comunicación básicos para difundir la nueva cultura del ocio. Los hombres liberados de las exhaustivas jornadas demandaron distractores para utilizarlo: deportes, espectáculos, noches lúdicas plagadas de luces y placeres. Así se comercializaron las actividades dedicadas al ocio. Por ello se crearon una serie de nuevas necesidades que se consolidaron gracias a la innovación comunicativa.

A pesar de que la Ciudad de México de aquel entonces estaba ocupada por sólo un millón y medio de habitantes, pocos eran los que tenían la posibilidad de asistir al espacio destinado a la presentación de obras de alta calidad artística. La oferta musical en realidad se difundió a través del radio, el aparato que se comercializó y generalizó durante los años veinte y se consolidó como el medio de comunicación más importante del siglo. En los años cuarenta la sociedad de Azcárraga con

Clemente Serna transformó la industria radiofónica. A partir de la compañía Radio Programas de México los programas, las telenovelas, la música grabada en discos de acetato se regrabaron en cinta magnética. La programación se realizaba haciendo mezclas, el locutor se encargaba de dar la continuidad, de introducir tiempos para comerciales, establecer la relación con el público. Estos programas que empezaron a venderlos a estaciones radiofónicas de provincia y del extranjero fueron el origen de la radio en cadena, la cual inició con la Cadena Azul. Los costos de producción se redujeron de manera importantísima porque ya no se requería que los cantantes, actores y orquestas transmitieran desde la cabina radiofónica.

En los años 50 se incrementó el tiempo en que las estaciones trasmitían grabaciones musicales. Se generalizó el sistema California, el cual consistía en la reproducción de un determinado número de piezas musicales, a los que sucedía una serie de comerciales. El locutor mantuvo su papel protagónico ante el público.

La nueva industria de la diversión se desarrolló en México a partir de un íntimo enlace con la televisión. Así la historia de la televisión mexicana fue también la historia del uso del tiempo libre, del desarrollo de la industria del ocio.

Las características monopolísticas del propio Estado mexicano, la visión del proteccionismo industrial, la política de sustitución de importaciones y el crecimiento del mercado interno establecieron las condiciones para que Emilio Azcárraga Vidaurreta creara una industria de la diversión y de las telecomunicaciones de carácter monopolístico. Desde 1951 empezó a crear canales repetidores para dar cobertura en los estados de la República. Don Emilio también fue un producto de su tiempo, un empresario capaz de apostarle a la innovación tecnológica, estuvo dispuesto a invertir en el invento de González Camarena para que las familias mexicanas pudiesen adquirir a bajo costo la tecnología televisiva creada por el genio mexicano. El accidente automovilístico que puso fin a la vida de González Camarena en 1965 impactó los planes de difundir el sistema tricromático; Azcárraga adquirió desde entonces la tecnología NTSC estadounidense, la cual se utiliza en América y parte de Asia hasta la fecha.

El gran magnate de las comunicaciones en México y América Latina, diversificó la industria del entretenimiento de tal manera que para 1970 contaba en su haber 92 empresas distintas.

Podríamos afirmar que tanto el radio como la televisión fueron los dos inventos que, durante los años 50, se constituyeron en la principal fuente de diversión en los “hogares mexicanos”, como decían en aquella época. No obstante, en esa década aún no era tan accesible el aparato televisivo como el de la radio. Poco a poco los mecanismos crediticios implementados por los comerciantes y las políticas económicas instituidas con el modelo de “Desarrollo Estabilizador”,

el cual elevó el salario real de los obreros, les dio la posibilidad de adquirir una televisión. Así encontramos que en 1957 se anunciaba la opción de comprar uno de estos objetos pagando \$180.00 mensuales durante 30 meses, sin enganche, sin fiador, sin intereses, a \$3.50 pesos diarios. El salario mínimo urbano aprobado en ese año por la Comisión Tripartita fue de \$11.00, es decir, con poco más de una tercera parte del salario podían endeudarse durante dos años y medio para obtener tan atractivo bien.¹²

Pero bien visto el proceso de modernizador mexicano, cuyo auge en los 50 estuvo articulado con el modelo sustitutivo en pleno proceso de expansión, hacia finales de esa década muestra también las limitaciones del proceso de modernización de la economía caracterizada básicamente por el desequilibrio sectorial interno y externo, y por la carencia de competencia para permanecer en el mercado, hecho cuya consecuencia fue la concentración del ingreso y el desarrollo incipiente de una economía vinculada al poder.

Lo que vemos ahora con mayor claridad es que el bienestar es inentendible sin el uso económico del ocio, la recreación es funcional al sistema de vida urbana masiva. La economía del ocio en México es un correlato de la economía del ocio desarrollada a escala mundial a partir de la posguerra, orientada al uso comercial del tiempo libre, aborda ramas tradicionales como los deportes: la lucha, el box, el fútbol, pero también al desarrollo de sistemas de diversión ya sea mediante la radio o la televisión, el teatro, la industria editorial y las empresas turísticas asociadas a la hotelería. De entre todas ellas aquí hemos destacado la relevancia de la industria del ocio para el desarrollo, la diversificación de la misma y la consolidación del sistema de comunicación por radio y televisión para su desarrollo.

Podemos decir, además, que la industria del ocio nunca se consolidó porque las actividades orientadas a la distracción no se organizaron. También porque el tiempo laboral en las ciudades de nuestro país no está delimitado a horarios específicos, como lo está en otras partes del mundo; en particular, los horarios de trabajo de las personas que ocupan puesto de determinado nivel son estocásticos. Por tanto, es difícil contar con tiempo de ocio constante que permita planificar actividades para recreación física o mental. En otros países el trabajo concluye a las cinco de la tarde; las personas dedican parte de su tiempo a disfrute en su casa, en estadios, cines, teatros, gimnasios, parques, en fin, usan el tiempo de ocio de manera recreativa y de manera productiva.

¹² *El Universal*. México, D.F. 18 de abril de 1957, 2ª. parte, 1ª. sección, p. 9, 3ª y 4ª. columnas.

Por consiguiente, en buena medida nuestra economía del ocio es reflejo de las limitaciones que da una economía burocrática y de bajo rendimiento productivo. El ocio es una empresa de mercados restringidos, excepto el radiofónico o el televisivo. Esta restricción opera para oferta cultural; editoriales, periódicos, vida cultural urbana masiva. El propio concepto de ocio se encuentra limitado por las prácticas laborales que disminuyen el tiempo libre, aumentan los tiempos laborales, eliminan el descanso, incrementan sin normas las actividades informales.

A manera de conclusión

Este ensayo se ha desarrollado en varios niveles, primero mostrando las condiciones de competencia de sistemas económico-sociales en la posguerra como parte del periodo de la Guerra Fría. Esta competencia tomó lugar en el marco del crecimiento, bienestar y acceso a bienes de consumo duradero y economía de ocio.

En este entorno se ha destacado que fue en el periodo predominante el aumento de la acción del Estado en la economía y que en los sistemas en competencia fue diferente la forma de decidir el papel de las familias en la determinación de sus necesidades tanto básicas como relativas a la economía del ocio. Esto es, en cada sistema prevaleció una solución distinta, la libre expresión de preferencias familiares resultas en el mercado y la planificación de la satisfacción de lo básico en los sistemas planificados.

La competencia territorial de las áreas geográficas vinculadas al mundo bipolar vivieron en esta dicotomía, mercado y preferencias libres a las familias o centralización y preferencias controladas por el oferente, el planificador. La consecuencia fue el desarrollo de una economía del ocio, que re-articula la capacidad de crecimiento del sistema capitalista y el estancamiento de la generación tecnológica de bienes de consumo duradero y economía recreativa en el área de influencia soviética.

La economía del ocio en México es un correlato de su economía productiva. Su escaso desarrollo debe explicarse por las limitaciones que impone un modelo sustitutivo orientado a mercados restringidos y favoreciendo al productor al eliminar su competencia, en la falta de condiciones para que las familias puedan practicar una economía del ocio, tanto por los sistemas sesgados de ingreso que generan las condiciones de operación monopólicas del periodo, como por disponibilidad de tiempo o ingreso.

Nuestra economía del ocio está mal organizada al respecto de su funcionalidad al desarrollo y no puede desarrollar toda su potencialidad porque permanece

atrapada en una economía productiva de bajo rendimiento. Por lo tanto podríamos decir que sin economía del ocio pujante es imposible sustentar una economía orientada al desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Arenas, R. (1992). *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets.
- Casasola, G. (1972). *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, vol. 8. México, Ed. Trillas.
- Durán, E. (2010). La televisión a color, invento mexicano, En *Tu Bicentenario*. <<http://bicentenario.com.mx/?p=15988>>.
- Hamra, D. (2011). El mundo de los objetos. Cómo analizar las fuentes materiales, En *El historiador*. <<http://www.elhistoriador.com.ar/aula/imagenes/mundode-losobjetos.php>>.
- Henríquez Ureña, P. (1984). *Estudios mexicanos*, México, FCE, (Col. Lecturas mexicanas, 65).
- Habermas, J. (1998). “Nuestro breve siglo”, En *Nexos en línea*. <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2100665>>.
- Hobsbawm, E. (1996). *Historia del siglo XX*, 3ª. reimp. Barcelona, Ed. Crítica/Grijalbo Mondadori.
- Love, Norman (2010. c. 1982). *Guía ilustrada de la historia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, Herbert (1993/c.1954). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Planeta Mexicana.
- Martínez Arreola, R. y A. Martínez Arreola (2010). XEW...La voz de la América Latina desde México, En el blog *Música sin final*.
- Pellicer de Brody, O y J. L. Reyna (1978). “El afianzamiento de la estabilidad política”, en *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960*, t. 22. México, El Colegio de México.
- Pellicer de Brody, O y J. L. Reyna (1978). “El entendimiento con Estados Unidos y la gestación del Desarrollo Estabilizador”, en *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1952-1960*, t. 22, México, El Colegio de México.
- Pelta, R. (2012). “El nuevo ángel del hogar. Electrodomésticos y publicidad (1880-1960)”, En *Pensar la publicidad*, Vol. 6, no. especial, 117-146. <<https://revista.ucm.es/indez.php/PEPU/article/download/40640/38966>>.
- Peralta, L. (2011). 10 grandes contribuciones mexicanas a la ciencia, En *CNN México*. <<http://mexico.cnn.com/tecnologia/2011/09/17/1-pildora-anticonceptiva>>.

- Peralta, R. (2011). El reto espacial, En *La ciencia para todos*, Biblioteca digital ILCE Instituto latinoamericano de comunicación educativa <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen2/ciencia3/086/htm/sec_4.htm>.
- Pirenne, J. (1982). *Historia universal*, México, Ed. Cumbres.
- Procacci, G. (2005). *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Yeager, L. (1976). *International monetary relations: theory, history and policy*, 2ª. ed. New York, Harper and Row.
- Villares, Ramón y Ángel Bahamonde (2011). *El mundo contemporáneo. Siglos IX y XX*, Madrid, Santillana Ediciones.
- Von Mises, L. (1968, c. 1947). *Socialismo. Análisis económico y sociológico*, 2ª. ed. Buenos Aires, Instituto Nacional de Publicaciones de Buenos Aires.